

Hay un oro dulce y triste
en el malva de la tarde,
que da realeza a la bella
suntuosidad de los parques.
Y bajo el malva y el oro
se han recogido los árboles
verdes, rosados y verdes
de brotes primaverales.
En el cáliz de la fuente
solloza el agua fragante,
agua de música y lágrima
nacida bajo la hierba
entre rosas y cristales...

Juan Ramón Jiménez, **Jardines lejanos**

Esparce octubre, al blando movimiento
del sur, las hojas áureas y las rojas,
y en la caída de sus hojas
se lleva al infinito el pensamiento.
¡Qué amena paz en este alejamiento
de todo, oh prado bello, que de hojas
tus flores, oh agua, fría ya, que mojas
con tu cristal estremecido el viento!
¡Encantamiento de oro! ¡Cárcel pura,
en que el cuerpo, hecho alma, se enternece,
echado en el verdor de una colina!
En una decadencia de hermosura,
la vida se desnuda, y resplandece
la excelsitud de su verdad divina.

Juan Ramón Jiménez, **Sonetos Espirituales**

Dios del venir, te siento entre mis manos,
aquí estás enredado conmigo, en lucha hermosa
de amor, lo mismo
que un fuego con su aire.
No eres mi redentor; ni eres mi ejemplo,
ni mi padre, ni mi hijo, ni mi hermano;
eres igual y uno, eres distinto y todo;
eres dios de lo hermoso conseguido,
conciencia mía de lo hermoso.
Tú, esencia, eres conciencia; mi conciencia
y la de otros, la de todos (...)

Juan Ramón Jiménez, **Dios deseado y deseante.**

